

TOPOGRAFÍAS CORPORALES EN ANTIOQUIA, CARTOGRAFÍA DE SÍ EN TORNO A LA GUERRA Y LA PAZ*

*BODY TOPOGRAPHIES IN ANTIOQUIA,
CARTOGRAPHY OF ONESELF ABOUT
WAR AND PEACE*

* Este artículo es uno de los resultados de la investigación Cartografías corporales en Antioquia, desarrollado por el Grupo de Investigación Arte y Cultura – Ginacú de la corporación Alma, Arte y Acción – Akará.



Simón Montoya-Rodas


Simón Montoya-Rodas Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-8256-3525> Licenciado en Educación Especial. Ph. D. (c) en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud CINDE – Universidad de Manizales. Investigador articulado al Grupo Investigación, Arte y Cultura – Ginacú –, Corporación Alma, Arte y Acción – Akará –. Actuales líneas de investigación: Altas Capacidades; Cuerpo y poder; Educación y pedagogía.

Correo electrónico:
simontoya@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.37127/25393995.30>

Resumen

En el artículo presento un despliegue teórico como resultado de una pregunta sobre el cuerpo, que está formulada en primera persona, es decir, es una reflexión de sí, desde el presupuesto de que cada guerra ha necesitado cuerpos formados y disciplinados de maneras específicas. El cuerpo es configurado desde el lenguaje y representa los ideales de una cultura, es una construcción histórica y un texto que ha de ser interpretado y cartografiado desde ejercicios fenomenológicos y críticos. Luego, expongo dos sistematizaciones de experiencias en el presente como un movimiento que permite construcciones simbólicas. Este producto parte de una lectura de la historia familiar y cómo los agentes en la familia han constituido el cuerpo: las experiencias de mis ancestros. Los datos se articulan en una trama narrativa que culmina con posturas éticas desde el presente en movimiento. Se acude a múltiples obras literarias y se encuentra un cuerpo que pasa desde la fuerza del progreso, hombres arrasadores y violentos, mujeres bondadosas, robustas y maternas, hacia un cuerpo *fitness*, que simbólicamente comienza a tener pérdida productiva y pasa a ser consumidor. En este punto el arte y la comunidad se convierten en lenguajes para la re-existencia.

Palabras clave:

Cartografía, Fenomenología, Cuerpo, Paz.

Abstract

In this paper, I present the elaboration, which is the result of a question about the body asked in the first person singular. It is a reflection of oneself under the assumption that war has needed some bodies formed and disciplined in specific ways. The body is shaped from language and represents the ideals of a culture. The body, as a historical construction, is a text to be interpreted and mapped from phenomenological and critical exercises. Then, I present the systematizations of two current experiences as a movement that allows symbolic constructions. I base this text on a family history reading, and how its agents have constituted the body; my ancestors' experiences. Data are put together in a narrative plot structure that ends with current ethical positions in movement. I explore different literary works and find a body that goes from the force of progress, the destructive and violent men and the kind, strong and maternal women, to a fitness body, which symbolically begins to have productive loss and becomes a consumer. At this point, art and community become languages for the re-existence.

Keywords:

Cartography, Phenomenology, Body, Peace.

Contexto

Las siguientes líneas responden al reto de una construcción conceptual en torno al cuerpo, tras la premisa de que la paz y la guerra son experiencias del sujeto, sujetado al Estado, por tanto, se percibe en el cuerpo, pero más allá de la percepción de la guerra o la paz, las emociones y potencias. Aquí presento un texto, quizá relato, quizá cartografía, pero nace de comprender el cuerpo como una construcción lingüística; en este sentido, se presenta una reflexión de sí.

Debo advertirlo, no deberá juzgarse el siguiente texto como el resultado de un experimento para la creación de teorías universales, al contrario, leerán la reflexión de un ser humano que se ha leído a sí mismo a través del arte y que concibe a las obras de arte como representación de la cultura. Los sentidos que otorgamos al cuerpo, si leemos fenomenológicamente el cuerpo, se muestra como una propuesta estética a través de la cual podemos interpretar una época. Concretemos: ¿una investigación puede ser una narración de sí? ¿Puede un proceso inductivo, sobre la vida de una persona, decirnos algo de interés común? Creemos que sí¹ porque está soportada en una premisa universal: hay unos reglamentos simbólicos que regulan la formación del cuerpo, la cultura se vive y está tatuada en el cuerpo. Estas normas son de reconocimiento y son las que conducen nuestra subjetividad a partir de procesos de identidad (Butler, 1997 y 2008). Insisto, el cuerpo comprendido como una construcción en el lenguaje.

Así, el objeto de estudio se teje en la pregunta por ¿cuáles son los sentidos otorgados al cuerpo en Antioquia? ¿Cómo transitan estas concepciones de cuerpo por mi estar en el mundo en un presente producto de un contexto histórico? ¿Qué nos dicen estas reflexiones sobre la guerra y la paz? Por lo tanto, este es un ejercicio comprensivo y fenomenológico que termina en una descripción que será una trama narrativa.

En el título me he referido a topografías porque, en la idea de una cartografía, pensar un mapa sobre el cuerpo, que pasa por la narración y comprende la vida como relato, es una especie de ciencia que parece esotérica, quizá no tenga estatuto de ciencia, para mí es una discusión innecesaria y nefasta en la contemporaneidad por cuanto sabemos que es un proceso de creación metódico que sirve para la comprensión de unos sentidos comunes sobre el cuerpo a partir de procesos de descripción, luego de una interpretación y comprensión. En este orden de ideas el objetivo de la investigación fue describir comprensivamente, a través de la narración de sí, los sentidos otorgados al cuerpo en Antioquia, como reflexión histórica en un presente en movimiento.

Buscar las topografías es ir tras unos cronotopos del cuerpo con un ejercicio literario, con tinte crítico en tanto permite, desde la narración, ubicar al sujeto en su capacidad ética. En este sentido, inicio con una narración histórica que acude a una búsqueda desde 1896 con la novela *Lejos del nido*, de Juan José Botero, para, posteriormente, atar cabos con abducciones y sospechas y aludir a un presente cargado de posibilidades,

¹ Cuando escribo *creemos* me refiero a las personas que nos hemos acercado a las relaciones entre fenomenología y hermenéutica, sobre todo orientados desde los conceptos de Paul Ricœur, pero también estudios postestructuralistas.

es decir, la lectura de un sujeto que lee su vida para asumir una postura ética, estética y crítica, permite una conexión de la fenomenología con la crítica del presente en movimiento (Gallardo-Cerón, 2014 p. 178).

Metodología

¿Cómo buscar para topografiar al cuerpo? ¿Dónde hay que buscar? Se inicia con un argumento: las personas somos cuerpos que configuramos simbólicamente a través de la identidad narrativa, que se puede mutar con la reflexión, por esto hay que buscar sus geografías simbólicas y, para ello, inicié por una inflexión sobre mí mismo, una espiral hermenéutica que tejo desde la dialéctica entre yo (*idem*) y sí mismo (*ipse*), una movilidad de sí mismo como Otro. Para esta trama he acudido a las conceptualizaciones de Ricœur y comprendo mi vida como un relato: la narración de sí mismo no es una narración del yo (Ricœur, 2008), por tanto, no es un gesto solipsista, sino un gesto de cuidado donde la identidad narrativa es el tejido de tramas, con múltiples personajes, agentes y pacientes. Luego se llevó a una estructuración de las relaciones causales que se podrían sospechar, para, finalmente a través de la interpretación elaborar un texto en su contexto (Ricœur, 2010). Para ello, acudí a obras de arte de cada época narrada que fui apropiando y concatenando, en constante diálogo con familiares.

En esta lógica, para hacer una cartografía como esta, hay que tejerla con entrevistas a profundidad hechas a sí mismo a través de la narración, luego sospechar, hacer abducción, una primera figuración. Luego, por inducción, por rastreo, comenzar a atar cabos para reelaborar el texto y ponerle un contexto, así, configurarlo. En este momento acudí a algunos procesos que se asemejan a sistematizaciones de experiencias, que permitieron poner un tono de promesa y refiguración (Ricœur, 2006) como personaje que atesta, nuevamente, con luchas por la re-existencia por medio del arte (Alban, 2009).

las personas somos
cuerpos que configuramos
simbólicamente a través
de la identidad narrativa,
que se puede mutar
con la reflexión, por
esto hay que buscar sus
geografías simbólicas

Texto cartográfico

Rionegro Antioquia, tierra de próceres en la que los héroes se constituyen desde la guerra, el lector o la lectora puede, quizá, decirnos, así es en toda Colombia, y estará afirmando con certeza, por lo menos para las grandes ciudades y algunos pueblos. Sin embargo, Rionegro es el municipio que quiso ser distrito capital, en el que se firmó la Constitución de 1863, la única Constitución liberal y federal que tuvo el país. Algunos rionegreros y algunas rionegreras expresan su orgullo de ser el pueblo en el que nació el guerrero colombiano, el de armas tomar, José María Córdova.

Pueblo en el que nació, creció, nos conmovió y, quizá, donde se formó Ricardo Rendón Bravo, el suicidado en un café bogotano, de él dicen que se suicida tras ver que el gobierno de Olaya Herrera fue más de lo mismo. Ricardo, quizá el más recordado caricaturista de Colombia, aquel que dibujó el indio de piel roja. Caricaturista que criticó con fuerza el Partido Conservador, en un pueblo liberal, el pueblo de los liberales más conservadores del mundo. Por eso el suicidio de Rendón, dicen Los Panidas, fue cuando ganó las elecciones un gobierno liberal, en cabeza de un presidente que claramente González Ochoa describió con su sentencia: en

tierras cundiboyacenses el indio más carente de personalidad es Olaya Herrera. Rionegro es un municipio en el oriente antioqueño, que se encuentra trazado por el abuelo de mi madre, Papá Horacio en un mapa que se encuentra en un museo de Sonsón.

Rionegro linda con La Ceja del Tambo, de donde es oriunda mi bisabuela Gabriela Chica, Mamá Lela, una mujer desmedida, que sabía contar su historia sin vergüenza, Ella cuenta que en su adolescencia la sacaban de los baños públicos porque espiaba a los hombres. Y es que tenía un espíritu artístico, fue novia de Ricardo Rendón el caricaturista suicida, que alcanzó a presentarle a Horacio Longas, hombre a quien el mismo Rendón reconoció por su magnífico trazo en la caricatura.

Horacio Longas fue un hombre que muchos reconocen en la historia de la pintura colombiana como un acuarelista costumbrista, sus narraciones fueron sobre los campos; criticó a la mujer moderna y relevó en tiempos de crisis el cuerpo maravilloso de las matronas campesinas por cuanto, con manchas de colores registra campesinos y mineros, paseos de familia, miradas esperanzadas a un horizonte cargado de sentido poético. Representó la vida misma, tal como se lo enseñó su maestro Cano. Longas denunció, desde los años treinta, aquello que sería el Siglo de las luces, el cual vio nacer, o mejor dicho nació con él. Papá Horacio nació en el año 1898, fecha en la que llegó la luz a Colombia. Es decir que la modernización se desarrolla contemporáneamente a su cuerpo, y él le denunció en sus caricaturas, siempre con su admiración de un cuerpo masculino fuerte y productivo, rudo, grotesco, frente a un cuerpo femenino que se tambaleaba entre las madres, las trabajadoras y las damas modernas. Longas fue descrito por González Ochoa como un berraquito² imaginero, y este imaginero fue capaz de pintarle la

Eva envigadeña que pregonó González en su *Remordimiento* (2011 [1935]).

Pero mi madre es hija de dos historias, mi abuela, Doña Lía Longas, se casó con Armando Rodas, el hijo Teodormiro Rodas, hombre inteligente hijo del progreso, un borrachito que fue emprendedor; montó varias empresas, entre otras, la metalúrgica que fundió el Ferrocarril de Antioquia, símbolo de una cultura pujante, pionera y berraca; el hombre que registró una de las primeras patentes en Colombia: el semáforo. Casado con una Doña Matilde Vélez. De Doña Matilde, Mamatilde, no hay mucho qué contar, más que fue una excelente madre que solía criticar la religión y daba limosna todos los martes y los pordioseros le hacían fila por la ventana, tenía grandes casas, muchas empleadas, en fin, ella era poco, pero tenía mucho, y daba de todo eso que tenía.

A los rionegreros nos divide de Medellín el pequeño corregimiento de Santa Elena, una montañita que Don Teodomiro siempre quiso excavar - dice mi abuelo Armando-, porque estaba llena de Hierro, “lo que pasa es que a este pueblo le falta saber progresar, si hubieran escuchado a mi papá ya hubiera sacado toda esa plata que está ahí metida”.

Por su parte, mi padre siempre ha sido menos narrativo. De él, quizá, heredé mis silencios, hace años no veo a mis abuelos paternos, entonces de sus ancestros casi nada conozco, de este fragmento de mi familia puedo registrar que su papá fue minero, luchador y bebedor y ya viejo fue capaz de vender aguacates por las calles de Medellín para poderle dar estudio a su hija menor. Y su madre Marta Henao era de los indígenas de Sonsón, el pueblo en el que, colgado en un hotel museo, encontré el mapa con el que inicio esta cartografía.

² Berraquito viene del adjetivo berraco, que en este contexto significa alta capacidad en un área manipulativa, adelante berraco tendrá connotaciones de fuerza y capacidad para el progreso.

Hoy, aquí y ahora, me reconstruyo narrativa-mente para comprender que soy hijo de un contexto histórico específico y que cada uno de estos hilos son urdimbre para mi trama, para nuestras tramas, para la trama de sí mismo. Por mis ancestros; pasiones, fuerzas, juegos, perversiones, indecencias; mineros y científicos, comerciantes y artistas, todos modernos a su manera o mejor digamos modernizados. He aquí otra narración de sí, que en este contexto cultural antioqueño sirve de cartografía de un espíritu de modernización, donde la estructura de sentido se constituye en la tensión de un cuerpo productivo y consumidor. Escribo hoy en Rionegro para buscar ese núcleo común, me he unido a una exploración desde/en/sobre las topografías del cuerpo, ese cuerpo desnudo que *brujiaba* Mamá Lela, ese minero (quizá mi abuelo), esos hombres y mujeres cafeteros que gestaron el cultivo del café que me tomo al escribir cada letra, esos cuerpos pintados por Papá Horacio y que veo en las paredes del Teatro Camilo Torres, auditorio principal de la Universidad de Antioquia, alma mater donde hoy laboro.

...

Un poco más al sur, encontramos El Retiro, se entra a él por la vereda Lejos del Nido, que al parecer lleva ese nombre por la novela de Juan José Botero, escritor rionegrero, una novela en la que las mujeres son matronas, hermosas, por ejemplo:

“misiá María Ignacia era de orito puro. Tan fanfarro-
na señora se hacía obedecer en la casa con la mi-
rada, y como a ella nadie le chistaba o contradecía,
pocas veces tenía que hacer uso de un ramal de rejo,
que enlazaba al chumbe, y que a la verdad no lo car-
gaba con lujo; caritativa y servicial como ninguna”.

O como Doña Luisa que “Era [...] de alta estatura, de-
recha y regocijada como una resurrección; el cabello

de azabache, ondeado y sedoso, ojos negros como
la mora cuando a punto de comer se desgarrá sola,
bellos ojos eso sí, y sobre todo de una expresión tan
dulce, que a ellos, como a su linda boca, podía ver-
se asomada la bondad a toda hora; lo mismo que se
mostraba en su cuerpo ese trino enviado por las hijas
de Eva: el aire, el garbo y la gentileza, que forman lo
que se llama un buen garabato” (1982 [1897], p. 114).

Uno de los escritores a quien debemos para la historia, la imagen de indios rudos, malos y feos “Isodoro contaba a la sazón unos veinte años; bajo
de cuerpo, mal encarado, sin pelo de barba, ojos ras-
gados, de mirada artera, color cobrizo oscuro; el andar
muy echado hacia adelante y como devanando
con los pies; tenía una enorme cicatriz en la cara que
le daba aspecto feroz, de matón, como en realidad lo
era...” (Botero, 1897, p. 110).

Leer a Juan José Botero, a otros y otras escritoras de Antioquia, me han llevado a pensar que se debe buscar en el cuerpo, desde los estudios corporales, la génesis del rechazo al Otro, los signos que portan los sentidos sobre el cuerpo y que simbólicamente se sitúan en la dicotomía malo-bueno y que en nuestra cultura antioqueña tiene unos roles de género fuertemente asignados.

Ahora, recuerdo cuando en mi infancia se acerca a mi ventana una mujer indígena, estaba de compras con familiares en el centro de Medellín. La mujer se acerca a mi ventana a pedir dinero y, se exigió su retiro con voz cortante; luego, ante mi cuestionamiento se explica que los indígenas roban niños para ponerlos a pedir plata. En la actualidad, tal vez un poco más reflexivo sobre mis conductas, tal vez no, recuerdo que sentía cuáles personas eran buenas y cuáles no, en mis recuerdos está que reflexionaba entonces a mis siete o 10 años y trataba de comprender quiénes eran aquellos que sentía que eran malos y tenían los ojos rasgados y piel

Hoy, aquí y ahora, me reconstruyo narrativamente para comprender que soy hijo de un contexto histórico específico y que cada uno de estos hilos son urdimbre para mi trama, para nuestras tramas, para la trama de sí mismo.

canela. Una transposición de sentido, una generalización, una acomodación conceptual. Finalmente, concluí que eran personas que no se parecían a mí y que los buenos eran como yo.

Hoy, al escribir las reflexiones de un niño de siete años en la década de los noventa, traigo a juicio a Don Juan José Botero, seguro nunca supo cómo se podía cambiar el mundo, supongo que siempre quiso pasar a la historia, 100 años después se sufren sus palabras, mis familiares recuerdan la telenovela, tal vez el nombre de Juan José, pero no conocen su historia. Yo estudié su vida, no por la novela, no por el cuento, sino en busca del cuerpo y allí me encuentro, al leer a *Lejos del Nido*, comprendo vivencias de mi infancia. Podría sentir vergüenza para proteger mi imagen social, nadie quiere mostrar su xenofobia, pero es un tejido social que se debe combatir, no es culpa de Botero esta segregación, sospecho que el enunciado atravesó un siglo porque él sistematizó un discurso que existe entre nosotros, si fuese una invención de él, el símbolo hubiera muerto pronto.

Mi núcleo familiar, madre y padre, intentó combatir en mí el racismo porque dije alguna vez que no quería ser negro, urgidos por la inclemencia del racismo me llevaron de paseo a donde unos amigos negros que tenían entonces y luego de unas semanas yo ya quería a los negros.

Aun así, la mismidad es escurridiza. Veamos que la conclusión a la que llega este niño de siete años es la misma que fundó el argumento del libro de Don Juan José, no digo que lo haya inspirado directamente o que éste sea el origen de la historia, pero el haber elegido esta historia y organizarla tiene en el fondo unos preceptos de imágenes corporales relacionadas con ideas del bien y del mal. Igualmente, de forma inversa, los seres humanos sintetizamos en rasgos corporales la imagen de bien y mal, desde imaginaciones antropológicas que incluso nos pueden llevar a dudar sobre la humanidad del Otro (Piñeres Sus, 2017).

Ahora comprendo que para desmontar la guerra, asumida como conflicto bélico que llega a la muerte, hay que desbaratar el telón de fondo de estas escenas de violencia³, habría que desnudarse de todos los trajes⁴ cargados de simbologías importadas y en las que estamos sujetos. Sin embargo, somos esta carga y así nos queremos, somos este cuerpo ropaje, mestizo y he aquí nuestra personalidad, quizá una personalidad de negroides (González, 1936 Capítulo XI), con complejo de hijos de puta.

Rionegro es el pueblo de Sanín Cano, el ensayista, humanista, idealista. También es el pueblo de Rodolfo Puerta, el nadaísta, fatalista, cual-

³ Escena aquí tiene la connotación de performatividad en la concepción de sujeto de Butler, la cual recomiendo rastrear en *Excitable speech* (1997), Marcos de Guerra (2017) y *senses of the subject* (2015).

⁴ Esta afirmación tiene la carga de *El tercero instruido* de Michel Serres.

quierista. El primero el hombre que escribió *El humanismo y el progreso del hombre*, el segundo, un hombre que escribió un cuento sobre un pelo en una pasta de jabón. ¿Tierra de nadie?

Tierra de la vanidad, nos enseñó González en *Los negroides*. Somos tierra en la que los cuerpos son plurales y tenemos que dibujarlos con sepiá, sanguina, carbón, grafito; cuerpos ya trazados en nosotros mismos, o en hojas, pero no en grafitis, no en las paredes o la ciudad; una ciudad que por nuestra vanidad nos sentimos orgullosos de la enajenación que padece.

...

Contexto presente

¡Enajenados Rionegro! aquí y ahora, tú y yo, las montañas en las que jugué a ser paladín, espadachín y mago, pero permitimos que a estos juegos les quitaran el apasionante y erótico contacto cuerpo a cuerpo con el que jugábamos, mi Rionegro, nuestro Rionegro, tú eres un cuerpo violado con las peores barbaries y que, como una prepagó, te sientes hermosa, olvidas todas las matanzas que soporta tu sueño de vanidad y progreso, devienes el tablero de ajedrez que manosea el poder.

Todos sabemos cómo se juega al ajedrez en un pueblo en el que quieren vivir muchos ricos del mundo, en estas mejores esquinas del mundo, en las que habitan los viciosos vanidosos, la esquina de los malevos, no la esquina del viejo barrio descrita por Blades; la nueva, donde no hay marihuana sino popper y se consume con guante blanco, quizá la esquina de siempre, pero con los lenguajes propios de la cúspide de la modernidad y el cuerpo propio de la modernización, donde la contemporaneidad artística es la pesada resaca de la modernidad, escena

donde sólo el whisky y la histeria, junto a un sin número de estrategias contra la racionalidad, preceden al suicidio; donde los crímenes pasan desapercibidos y el cuerpo huele a vanidad, a crema europea para no envejecer, a trapitos húmedos para esconder la primera humanidad y tejer una segunda humanidad perversa con sangre invisible, con cuerpos virtuales, con peones que lloran tras la pantalla por muertes que no les duelen, para que sea fácil apagar el televisor y seguir leyendo, tranquilamente, la siguiente página del New York Times.

Pero siempre habrá otros Rodolfo Puerta, y no sólo puerta sino ventana para atisbar el horizonte y expandir la racionalidad, capaces de encontrar en la nada miles de colores y sentidos ¿quién puede ayudarnos a mirar nuevamente lo pequeño y lo importante? Las infancias.

Nadie ha corrido más rápido que las niñas y los niños, cachorros imparables de nuestra especie, como mínimo 11 años para que aprendan a detener su cuerpo y su pensamiento, aun así, nuestra institución aquietadora a veces se equivoca y hay fugas para que escape nuestra energía creativa. Muchas veces porque hay maestras y maestros que entendieron la educación como un proceso distinto y nosotros hemos visto que en el campo hay docentes que se atreven a hacer otras cosas, junto a las niñas y los niños, siempre es posible correr para escapar a las luces y sentarse en otros mundos a pensar cómo fugarnos de las maquinarias y la industrialización. Para sentarse en la noche, en la oscuridad de la montaña a ver las estrellas.

Luego de dos siglos de ingenierías tecnológicas, importantes para el desarrollo de nuestra cultura y capaz de transgredir el territorio fuertemente, debemos mirar con las niñas y los niños, nuevas tecnologías desde las artes y las ciencias, desde la capacidad reflexiva sobre sí, desde lo estético como reflexión ética y política.

Este es un paso para cartografiar la paz. Entre tantas historias de maestros constructores de cosas bellas en nuestro oriente antioqueño, les presento experiencias del contexto en el marco de la narración de sí, por ahora, dos historias de forma sucinta, aquellas que tienen que ver con mi vida de manera directa e indirecta. La primera, son los fragmentos de la vida de investigadores infantiles que, junto a una maestra en las veredas de Granada Antioquia, encuentran en las mariposas un indicador de vida/muerte, un bioindicador. Quizá no es un descubrimiento monumental para la historia de la ciencia, la ingeniería ambiental lo sabe hace años, pero sí es un hallazgo magnífico para un pueblo que descubre a niñas y niños capaces de enfrentar verdades, encuentra en la infancia agentes que con mirar una mariposa sueñan con cambiar el mundo, tienen la fuerza para comprender la cruel verdad, mirarla a los ojos y combatirla, corporificar la certeza de que podar los bosques

Luego de dos siglos de ingenierías tecnológicas, importantes para el desarrollo de nuestra cultura y capaz de transgredir el territorio fuertemente, debemos mirar con las niñas y los niños, nuevas tecnologías desde las artes y las ciencias, desde la capacidad reflexiva sobre sí, desde lo estético como reflexión ética y política.

y los matorrales, hace que desaparezcan especies de mariposas en nuestra región.

Estos niños y niñas presentan cambios del lenguaje, entonces se vive el cuerpo diferente; cambia el ideal de progreso, el concepto de cuidado de sí, del cuidado del contexto, de su municipio, de lo planetario.

Lo más importante es tener la fuerza para mirar la vida en Granada Antioquia, este pueblo lo encontramos cruzando dos municipios hacia el norte desde Rionegro. Granada es uno de los pueblos más arrasados por el conflicto bélico. Aquí, mirar una mariposa en su espléndido vuelo para comprender la vida/muerte, no es un bioindicador en la ingeniería ambiental, es rehacer la vida en un país de muerte, tener la fuerza para mirar a los ojos esta realidad a la vez que se juega en la manga con las compañeras y los compañeros de clase, esa es una voluntad de saber, pese al noticiero del medio día, la berraquera aquí ya no es la capacidad de combate para destrozarse al Otro, es una valentía que sólo cabe en cuerpos transgredidos por la sensibilidad del cuidado, en estos niños artistas, magos y científicos.

...

Nuevamente en esta mejor esquina, en esta madrugada, les contaré la segunda historia prometida, entre muchas otras vividas en esta tierra de valientes. Habitantes de un territorio en el que pensar es arriesgar la vida.

En el cansancio, desde Akará somos gestación y soñamos junto a las comunidades de los 23 municipios del oriente antioqueño, como argumenté hace unos párrafos, sólo es posible hacerlo con las infancias: artistas e investigadoras, desde aquí soñamos Latinoamérica de mil maneras. Somos colectivo de artistas, Grupo de Investigación Arte y Cultura, Corporación, cuerpo de unión para vivir y hacer posible fugas a este juego bélico; encontramos en estas narraciones sobre el cuerpo y el territorio una oportunidad

para juntarnos y hacer comunidad, sabemos que hacer memoria unidos es la base de la creatividad, hacer comunidad es la base de la creación humana cuando nace de la observación detenida del territorio que habita, cuando nace como reflexión del recuerdo colectivo, de ancestros e historias, entonces es una innovación potente, es estética y ética; contraria a la vanidad, que por la belleza *fitness*⁵ y el estrés del cuerpo, busca la satisfacción en la maquinaria pesada de nuestra época. Desde Akará somos ancestros, ancianos, adultos, jóvenes, niñas y niños, artistas investigadores, dialogadores rigurosos, capaces de confrontar y conmover el mundo, pero sobre todo a sí mismos, mundo indeterminado.

Deconstruir el cuerpo de la guerra, este que está articulado a la producción y la activación pesada del sistema nervioso, es un proceso simbólico que implica luchas internas, donde la infancia es agente central porque comprendemos que se requiere una fuerte transformación de la concepción de cuerpo en la escuela, pero sabemos que nos educa más estar con los amigos en el parche⁶, en el combo, en el semillero de investigación, en la comunidad de práctica, en el colectivo, en la educación alternativa a la escolarización⁷.

Creemos que los lugares y territorios transdisciplinarios son los más capaces de conmover lo simbólico, de lograr que el cuerpo devenga hacia una construcción cultural de paz, en la que es posible dejarse conmover por el Otro.

Deconstruir el cuerpo de la guerra, este que está articulado a la producción y la activación pesada del sistema nervioso, es un proceso simbólico que implica luchas internas.

5 Es un angloamericanismo que hace referencia a un estado físico de rendimiento deportivo, específicamente a un cuerpo construido y formado en el gimnasio.

6 Expresión coloquial que nace en algunas agrupaciones juveniles en Antioquia y se ha expandido a otras jergas. Denota encuentro entre amigos.

7 Para ampliar la diferencia entre escolarización y educación es importante leer a Carlos Calvo (2005).

Referencias

- » Agamben, G. (2008) Qué es lo contemporáneo. Recuperado de <http://19bienal.fundacionpaiz.org.gt/wp-content/uploads/2014/02/agamben-que-es-lo-contemporaneo.pdf> el 30 de marzo de 2017
- » Botero, J. J. 1982 [1896]. *Lejos del nido*. Medellín; Editorial Bedout.
- » Butler, J. (1997). *The Excitable Speech*. Routledge; Great Britain.
- » Butler, J. (2015). *Senses of the Subject* (First, Vol. 53). New York: Fordham University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- » Butler, J. (2017) *Marcos de Guerra*. Paidós, México D. F.
- » Calvo, C. (2005) *Del mapa escolar al territorio educativo*. Quinta edición. Editorial Universidad de la Serena; La Serena.
- » Gallardo-Cerón, B. N. (2014) Sentidos y perspectivas de los semilleros de investigación colombianos, hacia la lectura de una experiencia latinoamericana. Tesis para optar al título de doctora en Ciencias sociales niñez y juventud, Cinde Universidad de Manizales.
- » González, F. (1936). Los negroides. Recuperado de <https://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/ideas/1936-negroides.html> el 10 de febrero de 2017
- » González, F. (2011). *El Remordimiento* (Quinta de.). Medellín; Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- » Piñeres Sus, J. D. (2017). *Lo humano como ideal regulativo. Imaginación antropológica: cultura, formación y antropología negativa*. Medellín: Fondo Editorial FCSH Universidad de Antioquia.
- » Ricœur, P. (2005). *Caminos de reconocimiento: tres estudios*. Madrid; Trotta.
- » Ricœur, P. (2008). *Sí mismo como otro* (2nd ed.). México DF; Siglo XXI.
- » Ricœur, P. (2010). *Del texto a la acción Ensayos sobre hermenéutica II* (2nd ed.). Buenos aires: Fondo de Cultura Económica.
- » Serres, M. (S.F) *El tercero instruido*. Traducción Palau, L. A. Inédito.